

Afrontemos nuestra muerte
Hablemos de nuestra muerte
por Masami Saionji

No está prohibido hablar sobre la muerte

Desde hace mucho tiempo se considera tabú hablar sobre la muerte. Si bien algunos buscamos la muerte como una salida al dolor y a las dificultades, la mayoría de nosotros la hemos mirado con rechazo o suspicacia en lugar de considerarla una parte normal de la vida.

Piense en cómo hemos criado a nuestros hijos. ¿Cómo hemos contestado sus preguntas sobre la muerte? Cuando un familiar cercano ha estado cerca de la muerte, ¿hemos evitado sus preguntas en lugar de prestarles la atención que se merecen? Y si eso es así, ¿le estaremos enseñado a nuestros hijos a evitar la cuestión de la muerte?

A lo largo de la vida debemos afrontar preguntas tales como la manera como deben vivir los seres humanos, o las razones por las cuales nacimos en este mundo, o el valor de nuestra existencia.

Si nos ocupamos exclusivamente de preguntas de este tipo, y seguimos ignorando la cuestión de la muerte, las respuestas a las que llegaremos no serán genuinas. Digo esto porque lo que subyace la cuestión de la muerte está entretejido con todas estas preguntas. Si tratamos de buscar el sentido de la vida sin tener en cuenta el sentido de la muerte, no encontraremos soluciones verdaderas.

Cuando pensemos seriamente en la forma de darle la bienvenida a una muerte radiante, una vida radiante comenzará a desplegarse para nosotros. Entre más pensemos sobre la vida, más debemos pensar sobre la muerte.

Infortunadamente, muchísimas personas ignoran el tema de su propia muerte hasta el momento mismo en el que deben dejar este mundo. Se vuelven demasiado sensibles al tema de la muerte, rechazándola y evitando, en ocasiones, discutir el asunto. Si bien es evidente que el tiempo que nos queda es poco, la costumbre prohíbe mencionar la muerte. Durante demasiado tiempo la gente ha considerado que es su deber moral comportarse de esta manera.

Vivir de esta forma significa distorsionar severamente la verdad. Si sigue viviendo sin conocer la verdad, su estilo de vida no reflejará plenamente su verdad, su dignidad interior. Su vida no tendrá el significado que debe tener.

Si decide vivir su vida como debe ser, usted debe entender sin resquicios ni dudas lo que es la muerte. Su vida ganará cada vez más vida mientras trabaja en la comprensión del sentido de la muerte.

No le tema a su muerte

Creo que nuestra imagen de la muerte cambiará en el futuro. En la medida en que aprendamos a afrontar nuestra muerte, nos libraremos de nuestras ansiedades a un punto que nunca creímos posible.

Si examinamos a fondo nuestras ansiedades, nuestros miedos y nuestros sentimientos de discordia, frustración o mala salud, pienso que descubriremos que todos ellos surgen de nuestro miedo a la muerte. Estoy segura de que

estos sentimientos dolorosos desaparecerán cuando comprendamos a cabalidad el sentido de la muerte.

Quizás usted trate de convencerse de que este no es el caso, pero la verdad seguirá siendo la verdad aunque usted se empeñe en negarla. Toda la angustia, la tristeza y el dolor humanos nacen del miedo a la muerte. Entre más se aferre a su miedo a la muerte, más dolorosa parecerá su vida.

Tal vez ha escuchado expresiones tales como "la vida no es más que problemas" o "los problemas nunca llegan solos". Estos dichos son muy comunes en todo el mundo. Pero quienes recurren a estas frases son personas que no han encontrado la verdad sobre su existencia. Cuando se ha encontrado la verdad, nada en la vida puede seguir siendo considerado "problemático".

A aquellos cuya muerte parece más cercana, a aquellos que quieren escapar del sufrimiento, a aquellos que se ven abatidos por la enfermedad, a aquellos que no ven esperanza en el futuro, a aquellos que se están ahogando en la soledad, la frustración y el fracaso, a aquellos que odian y maldicen a los demás, a aquellos cuyos corazones están corroídos por la sed de poder, a aquellos que reniegan con vehemencia de sus propios méritos, les diría lo siguiente: Si quieren liberarse sin demora de la angustia, el secreto es sentarse frente a frente con la propia muerte y mirarla con nuevos ojos. Si insiste en darle la espalda a la muerte, la liberación lo eludirá.

¿Por qué le teme a su muerte? No se debe temer a la muerte. Su muerte no es el fin de su vida. Su muerte es simplemente un punto de inflexión en su vida. Cada día de su vida se acerca poco a poco a su muerte.

¿Cuánto tiempo intentará vivir en este mundo? ¿Cuánto tiempo desea vivir aquí? ¿Cuándo sentirá que ha vivido aquí lo suficiente? Cuando haya cumplido su propósito en este mundo, la muerte le llegará naturalmente. No hay necesidad de rechazarla o de temerla.

Disipe esa imagen oscura de la muerte

¿Por qué la gente ve la muerte como algo oscuro y aterrador? Porque hasta ahora muchos han afrontado la muerte con inseguridad, miedo y dolor. Aquellos que no han sido testigos de este tipo de muertes, han oído a los demás hablar de ella, la han visto escenificada o han leído al respecto.

La imagen de la muerte que predomina en este caso es ciertamente miserable. El rostro de la persona que muere no es luminoso ni sonríe. Su expresión es lúgubre, triste y solitaria. Parece sentir dolor. A los demás les cuesta trabajo mirarlo. Es insoportablemente doloroso ver morir a una persona, en particular cuando se trata de un ser querido.

Es común pensar que morir es partir hacia la oscuridad y que los vivos, los que siguen en este mundo, están iluminados. ¿Pero es así? ¿No podría ser al contrario? Quizás los que parten están iluminados y los que quedan permanecen en la oscuridad. ¿Quién puede afirmar con certeza que la muerte es oscuridad y que nuestro presente es la luz? Cuando las personas no han encontrado la verdad sobre la vida humana, ¿de qué medios disponen para distinguir la luz de la oscuridad?

Las generaciones que nos precedieron nos legaron una imagen oscura de la muerte y del hecho de morir. Esta imagen lúgubre está impresa con fuerza en

los que vivimos en el mundo físico. Hasta ahora, es usual que los médicos, los familiares y los allegados se nieguen a contar lo que sucede a las personas que se están muriendo. El resultado es que la persona se muere sin estar mentalmente preparada para ello.

Si alguien le hubiera dicho que su muerte estaba cerca, probablemente no la habría recibido con tanto dolor. Si hubiera tenido la revelación del significado de la muerte y la hubiera entendido, reconociendo que ello lo liberaría de sus restricciones físicas, no habría sido necesario que muriera con tal expresión de inconformidad y miedo. Su rostro, en cambio, hubiera podido reflejar paz y luminosidad. Hubiera podido darle la bienvenida a la muerte felizmente.

La muerte es nuestra "ceremonia de graduación"

Indudablemente, vivir en este cuerpo físico nos impone restricciones. Nada opaca tanto nuestra verdadera identidad como nuestro apego al cuerpo físico. ¿Acaso podemos definir la felicidad en términos de quedarse en este mundo un día más, una hora más, un minuto más? Nada dificulta tanto la transición hacia la muerte como el apego al cuerpo físico.

Cuando hayamos completado las misiones que nos han sido asignadas en este mundo, la muerte nos liberará de nuestras restricciones físicas. La muerte es nuestro renacer a una nueva vida, a un mundo de libertad perfecta. No debemos temerle. Es un nuevo comienzo, la puerta de entrada a un nuevo mundo. El espíritu humano sigue viviendo después de la muerte. Nuestra vida nunca termina.

Si tuviera que comparar la muerte con algo de este mundo, diría que se asemeja más a un matrimonio.

Después de la infancia, habiéndonos convertido en adultos, comenzamos una nueva vida con el matrimonio. Una boda es hermosa e imaginativa. ¿Iría a su propia boda con una expresión sombría de ansiedad y miedo? No, no creo que quisiera hacerlo. Pienso que preferiría ir a su boda con optimismo, espléndidamente vestido y lleno de expectativas por el futuro. Todos sus amigos y parientes lo felicitarían y le desearían un futuro brillante y feliz.

Aunque creyeran que su matrimonio estaba condenado al fracaso, todos los invitados a su boda lo felicitarían. El deseo de los mayores de que su matrimonio fuese perdurable y feliz lo llenaría de entusiasmo. La gente siempre se ha comportado así en las bodas, tanto en Oriente como en Occidente.

La muerte también es un momento para ofrecer nuestras bendiciones y mejores deseos. Quien está muriendo aspira a una nueva vida en un mundo brillante y espiritual lleno de una luz sutil y majestuosa.

En términos más sencillos, podríamos decir que la muerte es una ceremonia que busca unir a la persona con el cielo. En otras palabras, es la celebración de nuestra boda con Dios. ¿Por qué asistiría alguien a semejante suceso con vestidos oscuros y expresión amarga y trágica?

La muerte es una ocasión trascendental y debe ser recibida con dignidad y buenos deseos. Es la celebración de la paz sin fin que llega cuando el espíritu se libera de todas sus ataduras físicas. No es momento para lamentarse. No es momento para el miedo. Es una ceremonia de graduación en la que deben

participar todos los seres humanos. La muerte, en su sentido verdadero, debe ser nuestro momento más preciado, nuestro mejor instante.

Qué pesar que la gente le dé la bienvenida a una ocasión tan trascendental sin ninguna preparación o reflexión previa. Hasta ahora, muchos creían que lo correcto era dejar que las personas llegaran a la muerte sin preparación. Pero la realidad es todo lo contrario. En lo que se refiere a nuestra propia muerte, sería irresponsable no reflexionar seriamente sobre ella ni prepararnos para ella desde temprano en nuestras vidas.

Una muerte radiante

Afortunadamente, también tenemos ejemplos de personas que han experimentado una muerte radiante. Estas personas están en contacto con su verdadera identidad humana y rezan continuamente para que la paz prevaleciera en la tierra. Es un hábito en ellas trabajar para que sus pensamientos sean radiantes; reconocen sus propias maravillosas e infinitas cualidades y se sirven de ellas.

Cuando ven que su muerte se aproxima, sus corazones se iluminan. No pueden esconder el entusiasmo de embarcarse en una nueva travesía, así que atesoran sus últimos momentos con las personas que los rodean y piden excusas por su próxima partida. Les hablan de la perspectiva de darles la bienvenida cuando les toque a ellos llegar al próximo mundo.

Su actitud se asemeja a la del viajero que disfruta los últimos momentos con sus amigos mientras espera que lo recojan para dirigirse a su próximo destino. Está a la expectativa de la llegada inminente de sus guías espirituales y divinos para despojarse de sus vestiduras físicas e ir con ellos de la mano.

Una persona que no le teme a la muerte no experimenta dolor al morir. La transición hacia la muerte es, en su sentido verdadero y original, tranquila, maravillosa y feliz, tan emocionante que el corazón parece bailar. Es una sensación placentera, como si estuviéramos ascendiendo al cielo.

Para los que permanecen en este mundo, la partida es dolorosa. Sin embargo, sus corazones se consuelan ante las expectativas de la persona que espera el momento de seguir adelante. Un sentimiento de serenidad los embarga entonces y les resulta apenas natural ofrecer sus bendiciones.

Asistidos por este sentimiento, comienzan a pensar que ellos van a recibir su muerte de una forma similar. Piensan en lo maravilloso que será ese momento. Se preguntan qué provocó la expresión feliz del moribundo, una expresión que nunca antes habían visto en ellos. En el momento en que empiezan a comprender que ellos también pueden experimentar una muerte radiante, y que la muerte es una reunión con Dios, no pueden menos que mirar la vida con nuevos ojos. Ahora son capaces de afrontar la vida con seriedad. Sienten que deben vivir plenamente los días que le quedan.

A medida que esta actitud comienza a prevalecer, las formas de pensar tradicionales se transforman gradualmente. Prevalecerá la noción común de que una vida maravillosa lleva a una muerte maravillosa. Las personas no tendrán afán de morir, pero sí estarán a la expectativa de su muerte con todo su corazón. Dejarían de vivir con miedo e inseguridades.

Cuando esto suceda, palabras como "tabú" y "maldito" se volverán obsoletas y desaparecerán términos negativos como "triste", "soledad" y "desagradable".

En el momento en que las personas puedan considerar la muerte como un suceso resplandeciente, los pensamientos tristes se desvanecerán de este mundo. El mundo se habrá de transformar en un mundo compuesto de luz y sólo de luz.

Hasta ahora, la palabra muerte está asociada con la mala suerte, el miedo, el aislamiento y la separación. Es por ello por lo que las personas son renuentes a aceptar la muerte. Se aferran con tenacidad a su existencia física. Los impulsa el deseo de vivir el mayor tiempo posible, aunque esto implique pisotear o incluso matar a los demás.

Sin embargo, al mirar la muerte con nuevos ojos y eliminar las frases negativas que están relacionadas con ella, descubriremos una gran variedad de adjetivos diferentes que podremos usar para describirla.

Comunicar la visión a los demás

Las personas que han despertado a la verdad tomarán la iniciativa de aumentar el nivel de entendimiento de los demás sobre la muerte. Utilizarán frases como "una muerte radiante", "una muerte maravillosa", "una muerte serena" o "una muerte que nos llena de esperanza". Hablarán de la muerte como de "una puerta hacia una vida sin fin" o como "el comienzo de un futuro maravilloso".

No es conveniente bloquear la palabra "muerte" en nuestra mente. No sirve de nada huir de ella. Debemos darle un giro a nuestra vieja idea de la muerte. Debemos dejar de asociar la muerte con la oscuridad, el dolor, el miedo y el aislamiento.

Para que esto suceda, debemos tomar la iniciativa de hablar sobre la muerte. Debemos dejar que una imagen luminosa de la muerte se cuele a las profundidades del subconsciente. Hablemos de nuestra muerte una y otra vez. Visualicemos nuestra muerte y organicemos nuestra vida de tal manera que estemos preparados para darle la bienvenida a la muerte cuando nos llegue.

No imaginemos nuestra muerte en un hospital (donde nuestro cuerpo estará conectado a aparatos que nos permiten vivir hasta el último momento). Imaginemos, en cambio, nuestra muerte en el hogar, rodeados de las flores favoritas, disfrutando de una conversación amable con nuestros amigos y seres queridos. Deseemos este tipo de muerte con todos nuestros corazones. Comuniquemos nuestro deseo a los demás.

Podemos comenzar ya: nunca es demasiado temprano. Podemos empezar a hablar de nuestra muerte inmediatamente. Es importante que los seres humanos comiencen a imaginarse su propia muerte cuando están jóvenes y saludables. Es necesario vivir la vida con esa imagen positiva en el corazón. Así podremos vivir la vida con toda la seriedad, a la expectativa de la muerte resplandeciente que deseamos.

Debemos contarle a las personas que nos rodean cómo quisiéramos avanzar hacia nuestras muertes, sin miedo ni vergüenza. Esto nos permitirá concentrarnos mejor en una idea brillante de la muerte y acoger nuestra creencia en ella. Cuando nos decimos a nosotros mismos qué tipo de muerte imaginamos para nosotros, nos obligamos a vivir una vida que nos lleve a la muerte que deseamos.

Por ejemplo, si les contamos a los demás que no deseamos morir en un hospital, o que preferimos la dignidad de una muerte natural a la prolongación de la vida con máquinas que viven por mí, los demás respetarán nuestros deseos y se prepararán acordemente.

La muerte más desafortunada es la que ocurre cuando la persona muere sin estar consciente de ello. Si aquellos que rodean a la persona tratan el tema como algo tabú, el moribundo debe tener el valor de informar a los demás que su muerte se aproxima. Si la persona tiene una conciencia profunda de la muerte y su mente está preparada, su apoyo será inmensamente útil para los que lo rodean.

Puede suceder que las personas a su alrededor sienten una agonía, una tristeza y un dolor más profundos que los que ella está experimentando. Pero no es fácil permanecer constantemente alerta, evitando mencionar la palabra muerte, atento a no despertar el miedo en el otro, intentando que el otro ignore la inminencia de la muerte. Es desgastador vivir cada día en la mentira, tratando de esconder constantemente la verdad.

Cuando la persona que está muriendo reconoce abiertamente la inminencia de su propia muerte, los demás se sienten consolados y pueden permitir que su mente descanse. Por esto es que siento que la persona que muere debe informar claramente a los demás lo que está sucediendo. Siento que debe tener este tipo de consideración, como una muestra de aprecio por el cuidado y la ayuda de los demás.

De esta forma podemos avanzar paso a paso en la gran reforma de la manera como recibimos la muerte.

No trate de apresurar su muerte

En este punto, quisiera reiterarles a los lectores que si bien debemos prepararnos para la muerte, no hay absolutamente ninguna necesidad de apresurarla.

Cada persona debe cumplir su misión, contribuyendo a su propio desarrollo individual y al diseño general del universo. Debemos utilizar toda nuestra energía y nuestros recursos interiores en vivir nuestras vidas al máximo. Me gustaría exhortar a cada persona para que viva a plenitud el curso de vida que le ha sido asignado, sin desconfianza alguna en lo que se refiere a su propia muerte.

Hay personas que sienten que su vida no vale la pena porque padecen impedimentos físicos. Sin embargo, muchas personas discapacitadas han hecho enormes contribuciones a la humanidad. Por ejemplo, una persona discapacitada que reza por la paz del mundo puede lograr mucho más en un día que lo que había logrado en veinte o treinta años.

Para poder experimentar la mejor muerte posible, debemos dar lo mejor de nosotros a cada instante. Sin importar lo sombría que pueda resultar la situación actual, no podemos escapar de ella apresurando nuestra muerte.

Tumbas y sepulturas

Creo que a medida que aumente la comprensión que las personas tienen sobre la muerte, veremos que el apego a las lápidas y a las sepulturas irá disminuyendo. Las lápidas y las sepulturas son una necesidad fuertemente

sentida por las personas que, al ignorar el sentido de la muerte, están reacios a dejar este mundo y quieren dejar huellas.

Como la persona real (el espíritu) sigue viviendo después de la muerte, no requerimos de una lápida o de una sepultura para comunicarnos con el mundo celestial. Basta con pensar en la persona que partió y nuestros pensamientos llegarán al cielo, con tumba o sin ella.

En diferentes países es costumbre construir una tumba en memoria de nuestros queridos padres fallecidos. Pero en muchos casos no se cuenta con el dinero o la parcela para edificar una tumba, aunque se desee hacerlo. No obstante, si no se construye la tumba es posible que empiecen a circular rumores de que uno es un hijo desleal, que será castigado por el cielo, que algún miembro de la familia enfermará, y cosas por el estilo. Estas ideas pueden generar una gran ansiedad.

Si usted desea liberar a sus hijos de esta ansiedad, le sugeriría que les comunique claramente sus deseos. Dígales, con la mayor claridad posible, que no desea una tumba. Si usted solo quiere que entierren sus huesos, dígales. Si las leyes de su país exigen la construcción de una tumba, déles a sus hijos la instrucción de que edifiquen una tumba pequeña y poco costosa, si es que ese es su deseo.

Las leyes y las estructuras legales de una nación pueden cambiar con el tiempo. Lo que no cambia es la realidad de la vida. Seguiremos viviendo por toda la eternidad.

Muerte en la infancia

En este punto quisiera decir unas palabras sobre la muerte en la infancia. Cuando un niño o un bebé completan su curso temprano en la vida, no deberíamos afligirnos hasta el agotamiento. Parecería, por su juventud, que no han completado el curso de sus vidas. Sin embargo, esta no es una cuestión de edad. Hay muchos espíritus que han nacido a este mundo con sus investiduras físicas que solo deben quedarse aquí poco tiempo. Sus muertes tempranas indican que ya cumplieron la misión que les había sido asignada para este mundo.

Antes de que nacieran aquí en su forma física, muchos de estos espíritus habían estado a punto de completar su misión en existencias previas. En consecuencia, no hay necesidad de que se queden setenta u ochenta años, como los demás. Ellos llevan a término su misión en periodos de once o doce años. Así que no podemos referirnos a su situación como "transitoria", "patética" o "trágica"; debemos pensar que estos niños llegaron al mundo con una gran misión que cumplir.

Sus vidas fueron cortas pero también felices. O quizás las suyas fueron vidas tristes y llenas de dolor. Pero al final completaron el curso de sus vidas. Nosotros, los que quedamos atrás, probablemente sentiremos la necesidad de hacer el duelo. Seguramente tendremos que hacerlo por nosotros, pero no será necesario hacerlo por ellos.

Se considera que dejar a los parientes es triste, y la partida de niños pequeños es especialmente dura para el corazón. Sin embargo, la verdad es tal como la he descrito. Conocer la verdad nos evitaría muchos de los dolores mundanos.

Muerte cerebral y trasplante de órganos

Creo que cuando la gente comprenda la verdad sobre la muerte, muchas de las cuestiones que se debaten en torno a la muerte cerebral y el trasplante de órganos dejarán de ser problemáticas. En estos asuntos, las decisiones dependen de lo que cada uno de los ciudadanos piensa. Por tanto, si todos los individuos miran de cerca la muerte y la aprehenden, no habrá necesidad de seguir debatiendo estos temas.

Los que desean un trasplante de órganos, o consideran que puede ser necesario para otros, son personas que creen que la vida se reduce al cuerpo físico. Como piensan que la muerte es una separación eterna, siguen centrando sus esperanzas en un trasplante de órgano y en otras medidas de la misma índole.

Cuando un moribundo rechaza enérgicamente la opción de un trasplante, está resolviendo el tema de los trasplantes, que ya no serán necesarios.

Esta es una razón de más para que, una por una, todas las personas de la nación sigan adelante en su preparación de sus propias muertes. Es un error desear vivir más de lo necesario simplemente porque le tememos a la muerte. Las discusiones sobre los trasplantes de órganos y la muerte cerebral surgen de un apego excesivo a la existencia física.

Morir no es partir eternamente

En resumen, me gustaría repetir que morir no es partir eternamente. La muerte no es más que un giro en nuestra vida eterna.

En numerosos artículos y libros, tales como *Más cerca de la luz* [*Closer to Light*] de Melvin Morse M.D y Paul Perry, o *La vida después de la vida* [*Life after Life*] de Raymond A. Moody M.D., hemos leído que muchos de los que se han detenido en el umbral de la muerte han sido testigos de que los seres humanos continúan viviendo aún después de haberse despojado de sus cuerpos físicos. Hemos llegado al momento en el cual cada uno de los ciudadanos puede reconocer esta verdad.

Creo que cuando la sociedad reconozca el significado de la muerte seremos testigos de un descenso en el número de testamentos. En el futuro, en lugar de escribir testamentos, las personas simplemente expresarán su aprecio por los demás, una persona tras otra.

Les ruego que no crean que les será imposible comunicar claramente lo que piensan justo antes de morir. Si usted cree eso, su idea puede llegar a hacer que suceda. Una de las leyes de este mundo en tercera dimensión es que nuestros pensamientos pueden moldear nuestro destino.

Debemos, en cambio, proyectar en nuestra mente la mejor muerte que podamos imaginar. Hagamos nuestro mayor esfuerzo para que nuestras muertes reflejen belleza, elegancia y regocijo. No partamos invadidos de angustia mental sino en una atmósfera de afecto, rodeados de los que amamos. La muerte es un paso hacia un futuro brillante.

Podemos hacerlo. Nosotros, los que vivimos en el espíritu de la oración por la paz mundial, ya estamos viviendo en un mundo lleno de luz aunque sigamos habitando este cuerpo físico restrictivo.

Hablemos de nuestra muerte con nuestros cónyuges, con nuestros padres y con nuestros hijos. Vivamos una vida de armonía y cooperación, tal como lo

hemos dispuesto. Vivamos con luminosidad y valentía, ahora y a través de nuestro futuro sin límites.
Que la paz prevalezca en la tierra.

Asociación para la oración por la paz mundial

Fundada en 1955 por Masahisa Goi (1916-1980), la asociación para la oración por la paz mundial es una organización sin ánimo de lucro que busca llevar la paz individual y la armonía mundial a través del mensaje y la oración de paz: *Que la paz prevalezca en la tierra*. Su sede internacional está en Nueva York y en 1988 recibió el estatus de ONG (Organización No Gubernamental) por parte de Naciones Unidas. La membresía es gratuita y está abierta a todas aquellas personas que deseen apoyar estas tres propuestas:

El mensaje y la oración *Que la paz prevalezca en la tierra*

mensaje que debe ser compartido y que supone vivir en el espíritu de la oración mundial por la paz, que deberá ser incorporada a las oraciones diarias.

El proyecto de los postes de oración de paz

para promover la divulgación de los postes de oración por la paz (pilares artísticos que llevan la oración por la paz mundial en diferentes idiomas)

La ceremonia de la oración mundial por la paz

para organizar y llevar a cabo la oración por la paz mundial en su comunidad y asistir a las ceremonias que realicen los demás.

La membresía se ofrece a personas de todas las religiones, nacionalidades y origen étnico. Usted puede ser miembro sin abandonar sus afiliaciones y prácticas tradicionales.

Con el propósito de promover el espíritu de armonía entre los niños, la sociedad ha iniciado también el programa Amigos por la Paz [*Peace Pals*] para niños.

Masami Saionji

Masami Saionji es la presidenta de la junta directiva de la Sociedad para la Oración por la Paz Mundial, fundada por su padre putativo, Masahisa Goi.

La señora Saionji es descendiente de la familia real Ryuku de Okinawa y fue educada en Estados Unidos y en Japón. Es la autora de varios libros, escribe regularmente columnas de consejería, y es reconocida mundialmente como guía en los temas de la felicidad personal y la armonía internacional. De acuerdo con los deseos expresos del finado Masahisa Goi, ella lo sucedió en la dirección el movimiento mundial para la oración por la paz en la tierra.

La señora Saionji viaja mucho junto con su esposo, Hiroo Saionji, presidente de la Sociedad para la Oración por la Paz Mundial. Él señor Saionji es nieto del finado Primer Ministro, príncipe Kinmochi Saionji.

Los señores Saionji tienen tres hijas. La familia Saionji ha vivido en Nueva York, Tokio y Munich.

